

a choice, in many cases the only one, to maintain work continuity. Mastering the technical and aesthetic aspects of this new scenic paradigm is a challenge for artists, technicians, and educators, both from an aesthetic and pedagogical perspective as well as from a practical implementation standpoint, as this new format, which seems to have arrived to stay, is acquiring its own characteristics over time.

Keywords: Acting - performing arts - self-management - concert - dance - stage - show - pandemic - performance - audience - theater.

Resumo: A nova realidade global gerada pela pandemia desde 2020 colocou em crise todos os ramos das artes ao vivo. Gerou-se uma situação de dilema para artistas, técnicos e grande parte do pessoal envolvido: renovação ou, pelo menos momentaneamente, desaparecimento. É por isso que a opção de live streaming (referindo-se à transmissão ao vivo pela Internet) marcou uma opção, em muitos casos a única, para não perder a continuidade do trabalho. Dominar os aspectos técnicos e estéticos deste novo paradigma performativo constitui um

desafio para artistas, técnicos e professores, tanto do ponto de vista estético, como pedagógico, bem como da implementação prática, uma vez que este novo formato, que parece ter vindo para ficar, está gradualmente a adquirir suas próprias características ao longo do tempo.

Palavras chave: Desempenho - artes cênicas - autogestão - concerto - dança - cena - espetáculo - pandemia - performance - público - teatro.

^(*) **Kesler, Fabián.** Licenciado en composición electroacústica, programador de software interactivo Max MSP, diseñador sonoro, docente con capacitación pedagógica, tecladista, artista multimedia, técnico de live streaming art y diseñador de plantillas interactivas y sensores para la escena performática. Ha programado y construido dispositivos escénicos interactivos para diversas obras y ha compuesto e interpretado música en conciertos, obras de danza, teatro, videoart, conciertos multidisciplinares e instalaciones. Ha recibido becas de estudio y expuesto sus obras en eventos artísticos y científicos de diferentes países de América y Europa.

Gestión del Cambio en Instituciones Educativas: El concepto de Comunidad Académica como foro para la producción de conocimiento nuevo

Fecha de recepción: julio 2022
Fecha de aceptación: septiembre 2022
Versión final: noviembre 2022

Constanza Lazazzera^(*)

Resumen: El tratamiento del entramado social exige considerar aspectos que trascienden las disciplinas particulares. Se plantea el concepto de Comunidad Académica, como espacio diseñado para activar el pensar en forma transdisciplinar, en términos de procesos permanentes. Aquí se entiende que la construcción de nuevas ideas y conocimiento nuevo no puede ya ser individual, y cobra fuerza el concepto de redarquía como resultado de las relaciones de participación y los flujos de actividad generados en los entornos colaborativos. En esta línea de pensamiento, para la institución universitaria es posible conjugar todos sus esfuerzos para renovar, reforzar y ampliar los espacios que permitan la interrelación de estudiantes, docentes e investigadores, con el fin de crear un desarrollo de múltiples vías con la sociedad.

Palabras clave: aprendizaje significativo - educación en línea - innovación pedagógica - técnica de enseñanza - virtualidad.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 59]

“La gente no nace con virtudes, las virtudes se socializan”. (Atwood, 2017, p.7).

La ilusión de la transparencia positiva

Liderar y gestionar conocimiento son, sin dudas, los principales temas en la agenda de las instituciones educativas, en el marco de las sociedades actuales, atravesadas por la complejidad y sus propios discursos dominantes. Específicamente, el filósofo surcoreano Han (2013) señala a la ilusión de la transparencia como el lenguaje omnipresente. Arbitrada por un exceso de po-

sitividad, las cosas desaparecen en la sobreexposición e hipervisibilidad, con violencias invisibles, pero rizomáticas. Así, la sociedad de la transparencia se manifiesta en primer lugar como una sociedad positiva, que tampoco admite ningún sentimiento negativo. Se olvida de enfrentarse al sufrimiento y al dolor, de darles forma. El veredicto general de la sociedad positiva se llama «me gusta» (Han, 2013).

Como fenómeno, había sido ya analizado por el sociólogo y crítico cultural estadounidense Postman (1985), considerando la advertencia huxleyana que había anti-

cipado que en la época de la tecnología avanzada sería más fácil que la ruina espiritual proviniera de un enemigo con una cara sonriente, que de uno con rostro de sospecha y odio:

Quando una población se vuelve distraída por trivialidades, cuando la vida cultural se redefine como una perpetua ronda de entretenimientos, cuando la conversación pública seria se transforma en un habla infantil, es decir, cuando un pueblo se convierte en un auditorio y sus intereses públicos en un vodevil, entonces una nación se encuentra en peligro; y la muerte de la cultura es una posibilidad real. ¿Quién está preparado para luchar contra un mar de diversiones? ¿A quién y cuándo nos quejamos, y en qué tono de voz, cuando un discurso serio se disuelve en risas estúpidas? ¿Cuál es el antídoto para una cultura que se consume en risas? (p.164).

En un rápido mapeo de las sociedades actuales –definidas con el concepto de las sociedades de riesgo- el sociólogo alemán Beck (2014) pronosticó la encrucijada del hombre moderno: “tendrá que vivir en un mundo lleno de riesgos inexistentes hasta hoy, y deberá decidir su futuro en unas condiciones de inseguridad que él mismo habrá producido y fabricado”. (p.22). Precisamente, es esa noción de riesgo que subraya Beck (2014), de ansiedad anticipatoria, que permite pensar directamente sobre el plano de la acción. Continuando con sus ideas, la periodista Vara profundiza sus análisis:

En la modernidad avanzada, la producción social de riqueza es sistemáticamente acompañada de la producción social de riesgos. Los bienes y los males se producen de manera simultánea, inevitablemente unidos unos y otros. La tecnología da y la tecnología quita: eso es la sociedad del riesgo. Una sociedad que, por lo tanto, está condenada a la deliberación constante, a ponderar beneficios y riesgos de cada avance: una modernidad ‘reflexiva’, otro concepto central en Beck, que compartía con autores como Anthony Giddens. No es posible resolver los dilemas de hoy de forma simple. Por un lado, no podemos volver a las cavernas, abandonar las tecnologías que nos trajeron hasta aquí, desde la producción de energía hasta las vacunas, la potabilización del agua, los antibióticos, las computadoras. Por el otro, no es honesto acusar a los ecologistas de retrógrados, habida cuenta de que los impactos negativos de muchas tecnologías son patentes, y cuando nuevos desarrollos se proponen como alternativas para solucionarlos” (2015, p. 7).

Este concepto de modernidad reflexiva abre una oportunidad para profundizar especialmente la capacidad del ser humano de decidir y hacer. En línea coincidente, el filósofo argentino Pérez Lindo (2005) puntualiza que del estado de incertidumbre es posible extraer la necesidad de mantener una actitud crítica, reflexiva, sobre lo que se cree como verdadero. Consecuentemente, la verdad no constituye una representación definitiva de las cosas, sino una construcción provisoria de lo que se cree como objetivamente real. “Karl Popper ya había es-

tablecido en 1934 que una teoría científica es tal si es refutable. La ciencia aparece entonces como un conjunto de hipótesis provisorias. En lugar de la verdad, tenemos teorías verosímiles”. (Lindo, 2005, p.8).

El planteo apunta a ver más de lo que hay, el conflicto entre diversas verdades nos recuerda que la idea de verdad no puede ser la única consideración a tener en cuenta a la hora de elegir entre diversos enunciados o versiones, según enfatiza el filósofo estadounidense Goodman (1990).

“Parece necesario que revisemos nuestras ideas sobre la noción de verdad, esa multiplicidad de teorías, irreconciliadas y a veces irreconciliables, y dada también la existencia de distintas descripciones que pueden todas aceptarse como alternativas admisibles”. (Goodman, 1990, p.149).

Por ello, para el antropólogo y psicólogo estadounidense Goleman (2004) lo más conveniente sería asumir un enfoque que justamente no comenzase centrándose en el establecimiento de nuevas respuestas, sino en la desarticulación de los viejos hábitos (p.202).

Esto se debe, desde la perspectiva del especialista en comportamiento organizacional Handy (1991), a que no todo puede ser eficiencia y progreso económico: lo central es que los individuos encuentren un sentido a sus vidas. Y con ese entendimiento, puntualiza que el futuro que suele predecirse hoy no es, bajo ningún punto de vista, inevitable. Es posible influir sobre él si se conoce qué se quiere y de qué manera, y lo convierte en la principal responsabilidad de la persona.

El planteo mayéutico

En su libro Una historia de la anormalidad -donde analiza la obra de Foucault- la socióloga mexicana Barcalett Pérez (2016) entiende que él inaugura la sospecha de que la historia estaría conformada por períodos de tiempo sujetos a ciertas reglas subyacentes a los discursos y que delimitarían, siempre de manera inconsciente, lo que puede ser dicho en cada momento.

Para Giroux (2003), estadounidense especialista en el campo de la pedagogía crítica, se trata de fronteras culturales históricamente construidas y socialmente organizadas dentro de mapas de reglas y regulaciones que limitan y posibilitan identidades, capacidades individuales y formas sociales específicas.

En el contexto actual, atravesado por múltiples miradas, muchas de ellas contradictorias entre sí, y donde la inmediatez y la tecnología corren el riesgo de volverse discursos totalizadores en sí mismos, se reactualiza el poder de la mayéutica.

Es decir, la pregunta como ejercicio de reflexión, el planteo socrático donde se busca interpelar con cuestionamientos para desarrollar conocimiento nuevo.

Los interrogantes no se demoran. El filósofo argentino Ierardo (2018) delibera sobre qué tipo de mente está construyendo, por ejemplo, la globalidad de la sociedad pantalla:

¿Una mente que pierde cada vez más una visión abarcadora de la realidad para quedar atrapada en la

inmediatez de esperar a recibir un nuevo me gusta, las últimas noticias, o de quedar succionado por pantallas como único lugar y tiempo de entretenimiento? ¿O una mente que aprende a ejercitar un punto medio aristotélico para entrar y salir del consumo de la información o del entretenimiento visual dentro de la sociedad pantalla total? ¿La mente absorbida en la inmediatez visual, o la mente que juega con distanciamientos, desconexiones y apropiaciones de la cibercultura global? ¿Tecnoadictos dentro de la matriz contemporánea, o libres exploradores de los que nos ofrece la cultura digital, y que conocen sus amenazas, riesgos o engaños? (p.154).

Es el momento en el que aplica la pregunta de Barcalett Pérez (2016) sobre si necesariamente se está condenado “a las formas de subjetivación y objetivación de las sociedades contemporáneas o hay posibilidad de lo nuevo, es decir, de subjetividades más libres”. (p.30).

Las preguntas abren nuevos contextos de pensamiento y habilitan enfoques distintos, como aquello que posibilita la ciencia ficción como género: “poder ver al mundo con los ojos de un extraño; apartarnos de las creencias y suposiciones más básicas y reevaluar nuestras vidas y sus entornos es un ejercicio intelectual –y hasta espiritual- renovador” (Hax, p.7).

Y permite aquello que quizás resulte de mayor importancia: ayudan a corregir las preguntas más que simplemente dar respuestas. (Zizek en Tenenbaum, 2018), que invitan a explorar más allá de los caminos habitualmente transitados.

Como bien expresa Barcalett Pérez (2016):

Siempre existirán una serie de dispositivos y ataduras que intentarán imponernos ciertas formas de subjetividad como si se trataran de directrices fatales. (...) La lección para la vida moderna estriba en reconocer que la subjetividad no es una condena sobre la cual no tenemos ninguna injerencia, puede ser objeto de una construcción y de un esfuerzo reflexivo y autónomo. (p.31).

La realidad cuántica que describe Heisenberg tiene un número infinito de posibles expresiones, todas necesarias y cada una válida de algún modo. No obstante, la física y filósofa estadounidense Zohar (2001) advierte “sólo podemos conocer los aspectos que buscamos de la realidad. Nuestras respuestas siempre serán respuestas a lo que hemos preguntado. Y si hacemos preguntas diferentes, hallaremos respuestas diferentes”. (p.189). En definitiva, la capacidad de transformación, de liderazgo, es, según el científico social hindú Chatterjee, una búsqueda constante y no un punto fijo, que vive en las preguntas y no en las respuestas.

Construir conocimiento

Este tipo de miradas sobre el conocimiento permite, por un lado, analizar las condiciones históricas, por el otro, redescubrir el carácter ilusorio de la existencia.

Necesariamente, los espacios de reflexión amplían la percepción para recapacitar sobre la historia de las nuevas tecnologías, sus usos y los cambios que originaron

en las formas de comunicación y las relaciones sociales, el acceso a la información, y, sobre todo, a la producción del conocimiento.

Pérez Lindo (2005) -que recorre desde la obra de Popper sobre “La lógica de la investigación científica” de 1934, el ensayo de Kuhn sobre “La estructura de las revoluciones científicas” de 1960, hasta los trabajos de Bachelard, Lakatos y Feyerabend- concluye que la epistemología contemporánea ha dado sucesivos saltos durante la segunda mitad del siglo XX.

En las últimas décadas, se vive una revolución cognitiva, que explora en forma experimental y teórica los fundamentos y los alcances del conocimiento humano. Precisamente, las últimas teorías tienden a realzar el papel crucial que cumple la acción comunicativa en la construcción genuina del conocimiento. El lenguaje no es solo un sistema de formas lingüísticas, sino también un sistema de valores ontológicos, sociales y culturales que influyen en la construcción misma del sujeto social. “Todo esto en el marco de una realidad social discursiva que convierte nuestra experiencia en conocimiento. Ello torna ineludible dar cuenta del poder mediador de la palabra en el proceso de construcción del sentido del mundo natural, social y cultural”. (Gómez, 2010, p.5). Siglos atrás, se consideraba que el lenguaje era solo un instrumento para describir lo que percibíamos o expresar pensamientos y sentimientos. La concepción tradicional suponía que la realidad antecedía al lenguaje y que éste se limitaba a dar cuenta de ella, es decir, un medio entre el sujeto y la realidad, pensado como un vehículo transparente o elemento accesorio para reflejar las representaciones del pensamiento.

Esta interpretación pasiva del lenguaje se ha ido reemplazando por una interpretación generativa y totalmente activa: las experiencias se realizan desde el lenguaje, y es a través de él que es posible otorgarle un sentido a la existencia. Los discursos sociales son actualizados en una acción comunicativa significativa, que dan cuenta de la inmensa complejidad de lo real, de la polifonía discursiva y de la diversidad, también compatible con la unidad.

Las organizaciones desafiantes: las universidades como posibilidad

Hoy, conocer mejor exige, además, interpretar los contextos, cada vez más necesarios para poder realizar lecturas en diferentes niveles de comprensión. En el ámbito universitario, los cambios sociales y tecnológicos constituyen un desafío cotidiano, y las principales consignas para los próximos años.

Para Duderstadt (2010), el profesor estadounidense y presidente emérito de la Universidad de Michigan, “las universidades, como en otras instituciones, dependen cada vez más de la dirección y el gerenciamiento eficaz al enfrentarse a los desafíos y oportunidades planteadas por un mundo de cambios”. (p.14).

Desde la perspectiva del economista español Escotet (2002), la esencia de la universidad es el cambio constante para lograr la mejora y ser fuente de crecimiento y desarrollo.

El autor asocia esta idea con el desarrollo integral del hombre en consonancia con su medio, no solo mediante

la enseñanza de destrezas y capacidades, características en los centros de entrenamiento, sino en el aprendizaje social y cultural y en el crecimiento como persona participante.

La constante revisión de patrones y la adopción de nuevas estructuras deben contribuir a implementar una formación orientada a aprender a emprender, aprender a cuidar y a seguir aprendiendo.

En otras palabras, se orienta a desprejarse de las construcciones mentales tradicionales y los prejuicios que genera la ceguera cognitiva, que solo permite reproducir lo que ya se conoce.

Con una mirada transdisciplinar, se busca reinterpretar la necesidad de ampliar los paradigmas del conocimiento para así poder producir quiebres en la forma de percibir, social y culturalmente condicionados en cada momento histórico.

La gestión universitaria del conocimiento comienza, para Pérez Lindo (2005), con la búsqueda de coherencia institucional, sigue con la elaboración de políticas de conocimiento y la implementación de mecanismos centrados en la investigación, la capacitación de estudiantes, docentes y empleados.

En la base de la gestión universitaria del conocimiento, se encuentra entonces un imperativo ético que apunta a crear conocimientos en compromiso con los desafíos de la sociedad. “Una conciencia situada respecto a los avances de los conocimientos, respecto a las capacidades que tenemos para resolver los problemas de manera inteligente”. (p.13).

Tanto Pérez Lindo como Escotet coinciden en dos temas centrales. En primer lugar, los contenidos. Ya no es posible para las universidades apegarse a planes de estudios enciclopédicos que se mantengan actualizados por más de uno o dos años.

El tratamiento del entramado social exige considerar aspectos que trascienden las disciplinas particulares. Se plantea el concepto de Comunidad Académica, como espacio diseñado para activar el pensar en forma transdisciplinar, en términos de procesos permanentes.

Aquí se entiende que la construcción de nuevas ideas y conocimiento nuevo no puede ya ser individual, y cobra fuerza el concepto de redarquía promovido por el consultor español Cabrera (2014), como resultado de las relaciones de participación y los flujos de actividad generados en los entornos colaborativos.

En esta línea de pensamiento, para la institución universitaria es posible conjugar todos sus esfuerzos para renovar, reforzar y ampliar los espacios que permitan la interrelación de estudiantes, docentes e investigadores, con el fin de crear un desarrollo de múltiples vías con la sociedad.

Desde la perspectiva de Goleman (2004), las organizaciones no suelen necesitar programas en su versión tradicional, sino procesos concebidos como sistemas holísticos y rizomáticos que se interconectan en sus tres niveles fundamentales: el nivel individual, el nivel de los equipos en los que trabajan esos individuos y, finalmente, el nivel general de la cultura de la organización:

Basándose en los principios del aprendizaje adulto y del cambio individual, ese tipo de procesos embarcan a las personas en un viaje simultáneamente intelectual y emocional que sirve tanto para afrontar la realidad como para abarcar la visión ideal. Y esto es algo que, en nuestra opinión, difiere mucho de lo que suele enseñarse en la mayoría de las escuelas de gestión empresarial y en otros centros de formación. (p.286).

Entonces, se comprende la importancia de delinear la figura del docente como un generador de contextos de confianza que aborde al aprendizaje como procesos de transformación individual, colectiva y organizacional.

Es un camino hacia la pedagogía de la autonomía, con un enfoque totalmente contributivo -todos aprenden y enseñan a la vez- que se construye en forma permanente, donde es posible retroalimentar una conciencia reflexiva, socialmente responsable.

Referencias bibliográficas

- Ander-Egg, E. (1999). *El taller: una alternativa de renovación pedagógica*. Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata.
- Ausubel, D. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento: una perspectiva cognitiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Atwood, M. (2017) en Rey, P. *Antes, la idea de un Estados Unidos totalitario parecía inverosímil*. Diario La Nación. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/2085098-margaret-atwood-antes-la-idea-de-un-estados-unidos-totalitario-parecia-inverosimil>
- Bar, N. (2011). *Un verdadero premio a la inteligencia*. Diario La Nación. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1372623-contun-verdadero-premio-a-la-inteligencia>
- Barcalett Pérez, M.L. (2016). *Una historia de la anormalidad. Finitud y ciencias del hombre en la obra de Michel Foucault*. Ciudad de México: Gedisa.
- Beck, U. (2008). *Qué es la globalización. Falacias del Globalismo. Respuestas a la Globalización*. Buenos Aires: Paidós.
- Branden, N. (2008). *Los seis pilares de la autoestima. El libro definitivo sobre la autoestima por el más importante especialista en la materia*. Ciudad de México: Paidós.
- Duderstadt, J. J. (2010). *Una universidad para el siglo XXI. Volumen I*. Buenos Aires: Universidad de Palermo. UP.
- Echeíta Sarrionandia, G. (2006). *Educación para la inclusión o educación sin exclusiones*. Madrid: Nanca.
- Educastur, Cuaderno esfera. (2008) *Mal de escuela: entrevista a Daniel Pennac*. Recuperado de: <http://blog.educastr.es/cuadernosfera/2008/10/29/mal-de-escuela-entrevista-a-daniel-pennac/>
- Elustondo, G. (2018). *Madagascar, un cura argentino cambia una aldea con trabajo y educación*. Blog Buena Vibra. Recuperado de: <https://buenavibra.es/entretodos/madagascar-muy-lejos-de-la-belleza-de-la-pelicula-un-cura-argentino-en-un-rincon-triste-del-mundo/>

- Escotet, M. Á. (2002). *Universidad y Devenir. Entre la Certeza y la Incertidumbre*. Buenos Aires. Argentina: Lugar Editorial SA.
- Giroux, H. (2003). *Pedagogía y política de la esperanza*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Goleman, D. (2004). *El líder resonante crea más. El poder de la inteligencia emocional*. Barcelona: Plaza Janes.
- Gómez, A. (2010). *Habitamos en el lenguaje*. Diario La Nación. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1239055-habitamos-en-el-lenguaje>
- Gómez, A. (2014). *Ontología del lenguaje*. Revista La Nación. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1673622-ontologia-del-lenguaje>
- Goodman, N. (1990). *Maneras de hacer mundos*. Madrid: Fuenlabrada.
- Han, B-C. (2013) *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder Editorial.
- Handy, C. (1991). *La edad de la sinrazón*. Boston: Harvard Business Review Press.
- Hax, A. (2018) *Stanislaw Lem. Profecías que alumbran el presente y más allá*. Diario La Nación. Recuperado de: <https://www.pressreader.com/argentina/lanacion/20180520/282750587392032>
- Ierardo, E. (2018). *Sociedad pantalla. Black Mirror y la tecnoddependencia*. Buenos Aires: Ediciones
- Pérez Lindo, A. (2005). *Gestión del Conocimiento. Un nuevo enfoque aplicable a las organizaciones y la universidad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Postman, N. (1985). *Divertirse hasta morir*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- Taylor, C. (2016) en Zaragoza, G. *El fracaso de culpar a otros*. Diario El Cronista. <https://www.cronista.com/3días/El-fracaso-de-culpar-a-los-otros-20160826-0055.html>
- Vara, A.M. (2015). *El pensador en la sociedad de riesgo*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1758486-el-pensador-de-la-sociedad-de-riesgo>
- Zizek, S. (2018) en Tenenbaum, T. *Mentes brillantes. Los filósofos que reinventan el rol del intelectual público*. Diario La Nación. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/2001657-mentes-brillantes-los-filosofos-que-reinventan-el-rol-del-intelectual-publico>
- Zohar, D. (2001). *Inteligencia espiritual*. Barcelona: Plaza & Janés Editores.
-
- Abstract:** Addressing the social fabric requires considering aspects that transcend specific disciplines. The concept of an Academic Community is proposed as a space designed to activate transdisciplinary thinking, in terms of ongoing processes. Here, it is understood that the construction of new ideas and new knowledge can no longer be solely individual, and the concept of “rhizome” gains strength as a result of participation relationships and the flow of activities generated in collaborative environments. In this line of thought, the university institution can bring together all its efforts to renew, strengthen, and expand spaces that allow for the interaction of students, teachers, and researchers, with the aim of creating multidirectional development with society.
- Keywords:** Meaningful learning - online education - pedagogical innovation - teaching technique - virtuality.
- Resumo:** O tratamento do quadro social requer considerar aspectos que transcendem disciplinas particulares. Propõe-se o conceito de Comunidade Acadêmica, como um espaço pensado para ativar o pensamento de forma transdisciplinar, em termos de processos permanentes. Aqui se entende que a construção de novas ideias e de novos conhecimentos não pode mais ser individual, e o conceito de rede ganha força como resultado das relações de participação e dos fluxos de atividade gerados em ambientes colaborativos. Nessa linha de pensamento, é possível à instituição universitária unir todos os seus esforços para renovar, reforçar e ampliar os espaços que permitem a inter-relação de estudantes, professores e pesquisadores, de forma a criar um desenvolvimento multidirecional com a sociedade.
- Palavras chave:** Aprendizagem significativa - educação online - inovação pedagógica - técnica de ensino - virtualidade.

(*) **Lazizzera, Constanza.** Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Posgrado en Periodismo Científico (Fundación Campomar). Maestría en Análisis de la opinión pública (Instituto de Altos Estudios Sociales). Posgrado en Management Estratégico (UB). Profesora de la Universidad de Palermo en el Área de Comunicación Corporativa y Empresaria. Docente en otras instituciones. Es co-Directora General en la consultora Business Press-Comunicaciones Integradas.